

Lynne Lawrence

AYUDE A SUS HIJOS A LEER Y ESCRIBIR CON EL MÉTODO MONTESSORI

guías para  padres PAIDÓS



**Ayude a sus hijos a leer
y escribir con el método Montessori**

Lynne Lawrence

**Ayude a sus hijos a leer
y escribir con el método
Montessori**



PAIDÓS

Barcelona
Buenos Aires
México

Título original: *Montessori Read & Write*, de Lynne Lawrence
Publicado originalmente en inglés por Ebury Press, Londres

Traducción de Laia Villegas
Revisión y adaptación de Dolors Masats

Cubierta de Idee

1ª edición, 2001

1ª edición en esta presentación, mayo 2014

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal). Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47

© 1998 Lynne Lawrence
© 2001 de la traducción, Laia Villegas
© 2001 de todas las ediciones en castellano,
Espasa Libros, S. L. U.,
Avda. Diagonal, 662-664. 08034 Barcelona, España
Paidós es un sello editorial de Espasa Libros, S. L. U.
www.paidos.com
www.espacioculturalyacademico.com
www.planetadelibros.com

ISBN: 978-84-493-3033-9

Depósito legal: B-7.812/2014

Impresión y encuadernación: BookPrint Digital, S. A.

El papel utilizado para la impresión de este libro es cien por cien libre de cloro y está calificado como papel ecológico

Impreso en España – *Printed in Spain*

Sumario

Agradecimientos	11
Introducción	13
Acerca de Maria Montessori	17
1. Qué debes saber sobre tu hijo	23
2. El desarrollo del enfoque Montessori	39
3. Preparar el camino	59
4. Los primeros pasos hacia la lectura y la escritura	89
5. Aprender a escribir las letras	119
6. Empezar a leer	145
7. Leer para hallar el significado	163
8. La escritura creativa y correcta	177
9. Plantillas y otros recursos	191
Bibliografía	221
Índice analítico y de nombres	235

Acerca de Maria Montessori

Maria Montessori nació en 1870 en la ciudad de Chiarvalle, Italia. Su padre, Alessandro, era contable, y su madre, Renilde Stoppani, era una persona culta y progresista. Su casa estaba llena de libros, dado que Renilde amaba la lectura, una pasión que transmitió a su hija.

La familia Montessori se mudó a Roma en 1875 y al año siguiente la pequeña Maria ingresó en la escuela pública de la Via di San Nicolo da Tolentino. A medida que su educación progresaba, empezó a romper las barreras que limitaban la carrera de una mujer y, entre 1886 y 1890, continuó sus estudios en el Regio Istituto Tecnico Leonardo da Vinci, inicialmente con la intención de llegar a ser ingeniera, algo inaudito para una mujer. En algún momento, y por razones que ni ella misma podía explicar, cambió de idea sobre la ingeniería como carrera y decidió hacerse médica.

En aquella época era impensable que una mujer entrara en la Facultad de Medicina. De todos modos, parece que el papa León XIII intervino en su favor y en 1890 ingresó en la Universidad de Roma para estudiar física, matemáticas y ciencias naturales; en 1892 aprobó sus exámenes y recibió el Diploma di Licenza, su pasaporte para la Facultad de Medicina.

En la escuela de Medicina sus compañeros estaban en contra de su presencia y sin duda se sentían algo intimidados. En nombre de la decencia, Maria fue excluida de las clases de anatomía y disección —se consideraba indecoroso que una mujer mirara un cuerpo desnudo en presencia de otros hombres— y por eso hacía sola sus ejercicios de disección después de las clases.

Los biógrafos de Montessori relatan la historia de un momento decisivo en sus estudios, cuando, después de una tarde solitaria en la sala de disección, se marchó con la intención de abandonar sus estudios de Medicina. De camino a casa se cruzó con una indigente y su hijo de 2 años, que estaba jugando con un trozo de papel de color. Quedó profundamente afec-

tada por la expresión de felicidad en el rostro del niño y por el modo en que le absorbía totalmente el juego con el trozo de papel. Más tarde explicaría que, movida por emociones que ni ella misma se podía explicar, se volvió y regresó directamente a la sala de disección. Tal vez, en el juego de ese niño afligido por la pobreza, había encontrado su vocación.

En 1896 Maria Montessori se licenció por la Universidad de Roma como la primera mujer médica en Italia. Muy pronto fue contratada en el Hospital San Giovanni, vinculado a la universidad. Ese mismo año le pidieron que representara a Italia en el Congreso Internacional para los Derechos de las Mujeres y, durante su discurso en el congreso, expuso su tesis a favor de una reforma social, argumentando que las mujeres deberían tener derecho a cobrar los mismos salarios que los hombres.

En noviembre de 1896 añadió a sus tareas el cargo de asistente quirúrgica en el Hospital Santo Spirito de Roma. En este lugar, la mayor parte de su trabajo era con gente pobre, y particularmente con sus hijos. Como doctora era conocida por la manera en que «atendía» a sus pacientes, asegurándose de que no pasaran frío y estuvieran bien alimentados, al mismo tiempo que diagnosticaba y trataba sus enfermedades. En 1897 se ofreció para unirse a un programa de investigación en la clínica psiquiátrica de la Universidad de Roma y fue ahí donde trabajó junto a Giuseppe Montesano, con quien más tarde nacería un romance.

Como parte de su trabajo en la clínica visitó los manicomios de Roma, buscando pacientes para tratar en la clínica. Ella misma explica que cuando, en una de sus visitas, vio a un grupo de niños en una sórdida habitación sin muebles, se dio cuenta de que su entorno les privaba de los estímulos sensoriales que de manera natural ansiaban, lo cual empeoraba su condición. Empezó a leer todo lo que encontró sobre el tema de los niños con retraso mental y, en particular, estudió la obra pionera de dos franceses de principios del siglo XIX, Jean-Marc-Gaspard Itard y Edouard Seguin; anhelaba tanto conocer perfectamente su obra que la tradujo ella misma del francés al italiano.

Durante el curso universitario de 1897-1898 quiso ampliar sus conocimientos sobre educación asistiendo a cursos de pedagogía y estudiando la obra de Rousseau, Pestalozzi y Froebel. En 1837 Froebel había fundado una escuela para niños muy pequeños —una innovación radical, que él llamó *Kleinkinderbeschäftigungsanstalt*, un nombre apropiado pero bastante farragoso que luego dio lugar a la palabra moderna *Kindergarten*—.

Froebel, convencido del valor del juego en el primer aprendizaje, había ideado una serie de juguetes o artilugios a los que llamó «regalos» y que anticipaban el material Montessori.

En 1897 pidieron a Montessori que participara en el Congreso Médico Nacional en Turín, donde defendió la controvertida teoría de que la falta de un cuidado adecuado en los niños retrasados y perturbados era la causa de su delincuencia. Desarrolló esta tesis en 1898 y en septiembre de ese mismo año presentó una ponencia en el Congreso Nacional Pedagógico en Turín, en la que defendía el punto de vista de que el progreso social y la economía política echaban sus raíces en las medidas educativas apoyadas por todos. El proyecto de una reforma social a través de la educación sería una idea que Montessori desarrollaría y maduraría durante el resto de su vida.

A finales de 1898 se formó un comité para generar fondos destinados a una institución nacional médico-pedagógica, la Liga Nacional para la Educación de Niños Retrasados. Como representante de la Liga se embarcó en un ciclo de conferencias en 1899 que le dieron la oportunidad de sintetizar sus argumentos a favor de la emancipación de las mujeres, la disminución de la pobreza, la educación de los niños más pequeños y el establecimiento de una civilización próspera y pacífica. Si hoy viviera y promulgara estas ideas se la consideraría una figura destacada de su tiempo, por lo que merece la pena detenerse a reflexionar un poco sobre una mujer de 29 años que hablaba así hace un siglo.

La implicación de Montessori en la Liga Nacional para la Educación de Niños Retrasados la llevó a aceptar el cargo de codirectora junto a Giuseppe Montesano en una nueva institución llamada Escuela Ortofrénica. Esta escuela acogió a niños con un amplio espectro de diferentes trastornos y discapacidades y, hacia julio de 1900, aquellos niños habían progresado tanto que varias instituciones de renombre acudieron a visitarla oficialmente. Montessori pasó dos años trabajando en la Escuela Ortofrénica. Aplicó una actitud científico-analítica a su trabajo, enseñando y observando durante el día y tomando notas durante la noche. Consideraba este período como la época en que comprendió verdaderamente la pedagogía. Fue entonces cuando empezó a desarrollar por primera vez algunas ideas para sus materiales educativos, yendo mucho más allá de las ideas de Seguin, Itard y Froebel.

La relación con Giuseppe Montesano se había convertido en una historia de amor y en 1898 Maria dio a luz a un niño llamado Mario, que confió al cuidado de una familia que vivía en el campo, cerca de Roma. Maria

visitaba a menudo a su hijo, pero hasta que Mario no se hizo mayor, no supo que ella era su madre. Naturalmente, mantuvieron una estrecha relación y, al cabo de unos años, él colaboró y trabajó con su madre, prosiguiendo su trabajo después de su muerte.

En 1901 Maria dejó la Escuela Ortofrénica y se sumergió en los estudios de filosofía de la educación y antropología; posteriormente, en 1904, consiguió una plaza en la Escuela de Pedagogía de la Universidad de Roma, donde permaneció hasta 1908.

En este período, Roma estaba creciendo muy rápidamente y, con la fiebre del desarrollo especulativo, algunos terratenientes y compañías constructoras estaban cayendo en bancarota, dejando proyectos de edificación inacabados, que atrajeron rápidamente a los «okupas». Uno de estos procesos tuvo lugar en el distrito de San Lorenzo, entre la antigua muralla romana y el cementerio. Un grupo de ricos banqueros rescató el proyecto de construcción, el grupo de Beni Stabili, el cual emprendió la restauración creando un bloque de viviendas de pisos que pronto serían ocupados por familias obreras pobres. Como los padres estaban fuera todo el día trabajando, los niños pequeños hacían estragos en el edificio recién construido y Beni Stabili pidió ayuda a la doctora Montessori para encontrar alguna manera de entretenerlos para que no dañaran el edificio.

Montessori aprovechó la oportunidad de trabajar con niños normales y, trayendo algunos materiales educativos que había elaborado en la Escuela Ortofrénica, fundó su primera Casa dei Bambini o Casa de los Niños. Al cabo de tres meses abrió una segunda Casa. No había ninguna esperanza de que consiguiera algo con esos niños, lo cual le dio la oportunidad de experimentar con ellos. Ponía muchas cosas en su entorno, pero sólo dejaba aquellas que les atraían. Montessori se dio cuenta de que los niños que se encontraban en un entorno donde las actividades habían sido elegidas como un soporte a su desarrollo natural, tenían el poder de educarse a sí mismos, lo que llamaría más tarde «autoeducación».

En 1914 escribió:

No inventé un método de Educación, simplemente di a algunos niños la oportunidad de vivir.

Una prueba de su perspicacia es el hecho de que los descubrimientos contemporáneos sobre el modo en que crecen, se desarrollan y aprenden los niños confirman esencialmente sus conclusiones.

En la Casa, los niños experimentaron un progreso extraordinario, y muy pronto los que tenían 5 años ya podían leer y escribir. Las noticias del nuevo método Montessori se difundieron con rapidez, así que acudieron muchos visitantes a ver cómo conseguía tales resultados. En el verano de 1909 dio el primer curso de formación sobre su método para la educación infantil a unos cien alumnos. Sus notas de este período se convertirían en el método Montessori, que más tarde, en 1912, se publicó en Estados Unidos, convirtiéndose en uno de los libros más influyentes en el campo de la educación.

El 20 de diciembre de 1912 su madre murió a la edad de 72 años. Este suceso afectó profundamente a Maria y un año después hizo venir a su hijo Mario a Roma, para que viviera con ella.

El período posterior fue de gran expansión para el método Montessori. Por todo el mundo nacieron sociedades Montessori, programas de formación y escuelas, y Maria Montessori inició un período de viajes con discursos públicos y conferencias, sobre todo en Estados Unidos, pero también en el Reino Unido y Holanda. Thomas Edison y Alexander Graham Bell la invitaron a Estados Unidos, donde estaba creciendo un movimiento Montessori; el mismo Bell era el presidente de la American Montessori Society y Margaret Wilson, la hija del entonces presidente de Estados Unidos, era su secretaria. Sin embargo, gran parte de la expansión del movimiento se vio afectada y distorsionada por los acontecimientos de la Primera Guerra Mundial. Debió resultar muy difícil para Maria, quien no tenía otras fuentes de ingresos, permanecer en contacto con el amplio espectro de desarrollo de su movimiento, que estaba teniendo lugar, bajo su nombre, en muchas partes del mundo, por lo que aumentó su interés por su legado, que culminaría en la fundación de la Association Montessori Internationale (AMI) en 1929, en Dinamarca. Actualmente, la AMI supervisa el nivel de las 45 escuelas de formación que existen en todo el mundo para profesores de niños de 0-3, 3-6 y 6-12 años.

Regresó de América en 1917, y tras la boda de su hijo Mario con Helen Christie, se estableció en España, concretamente en Barcelona, donde se había creado para ella un Seminario Laboratorio de Pedagogía. Su hijo y su nueva mujer se reunieron con ella y ahí nacieron sus cuatro nietos: dos niños, Mario Junior y Rolando, y dos niñas, Marilena y Renilde. Renilde, su nieta más joven, es hoy la secretaria general de la AMI.

Maria abrigó la ambición de crear un centro permanente de investigación y desarrollo de su método para los primeros años de la educación, pero todas las posibilidades que tuvo durante su estancia en España se vieron frustra-

das por el ascenso del fascismo en Europa. Hacia 1933 se habían cerrado todas las escuelas Montessori en Alemania, y en Berlín se quemó en una hoguera una imagen suya junto a sus libros; el Tercer Congreso Montessori, programado para 1934 en Berlín, se canceló. El mismo año, cuando Montessori rechazó cooperar en el proyecto de Mussolini de incorporar las escuelas Montessori italianas al joven movimiento fascista, éste las hizo cerrar todas.

El estallido de la guerra civil en España obligó a la familia a abandonar su casa en Barcelona y a embarcar hacia Inglaterra en el verano de 1936. Desde allí huyeron a Holanda para alojarse en casa de la familia de Ada Pierson, la hija de un banquero holandés. Mario, alejado de su primera mujer, se casaría más tarde con Ada.

Planearon crear una escuela modélica y un centro de investigación en Laren, Holanda, y con respecto a Amsterdam, la nueva sede de la AMI, el futuro de los Montessori parecía prometedor. En 1939 Mario y Maria embarcaron hacia la India para dar un curso de formación de tres meses, seguido de un ciclo de conferencias. Pasarían siete años hasta que regresaran. Comenzó la guerra y, como ellos eran italianos, Mario fue recluido y Maria sometida a arresto domiciliario en KodaiKamal, donde pasó el verano. Esa experiencia la llevó a pensar sobre la naturaleza de la relación entre todos los seres vivos, un tema que seguiría desarrollando hasta el final de su vida y que luego pasó a ser conocido como «la educación cósmica», un método para niños de entre 6 y 12 años. Montessori fue bien atendida en la India, donde conoció a Gandhi, Nehru y Tagore. En su setenta aniversario pidió al gobierno indio que permitiera salir a su hijo para reunirse con ella. La solicitud fue aceptada y juntos impartieron cursos a los que acudieron centenares de estudiantes.

En 1946 regresaron a Holanda junto a sus nietos, que habían pasado los años de la guerra al cuidado de Ada Pierson. En 1947, Montessori, que ya tenía 76 años, habló en la UNESCO sobre el tema «Educación y Paz». En 1947 recibió la primera de las tres nominaciones para el premio Nobel de la paz y, en la conferencia de la UNESCO de 1950 en Florencia, el director general, Jaime Torres Bodet, la propuso como símbolo de la educación y la paz mundial.

Su último compromiso público fue en Londres en 1951, cuando asistió al Noveno Congreso Internacional Montessori. El día 6 de mayo de 1952, en casa de la familia Pierson en Holanda, Montessori murió en compañía de su querido hijo Mario, a quien dejó el legado de su obra.

Ésta sigue perviviendo hoy, en todas las partes del mundo, con niños de todas las culturas y orígenes, y con la misma relevancia de entonces.